

↑ Están mentalizados en salvar la categoría en estas fechas

↓ El técnico Páez precisó que Carlos Franco no le quiso dar la cara

n dirigencial

MARTÍN HERRERA / USI



RESPONSABILIDAD. El ex golero Francisco Pizarro es ahora uno de los encargados de la dirección técnica de Alianza. Ayer dirigió junto a 'Chalaca' y Cueto.

mini ENTREVISTA

preguntamos a:



RICARDO DAVID PÁEZ

¿Considera justo el despido de su padre?

No lo sé, no voy a cuestionar las decisiones de los directivos. Esto es fútbol y estamos expuestos a este tipo de cosas.

¿La causa de la salida fue por una preferencia hacia usted?

No lo creo, es comprensible que me critiquen porque bajé mi nivel, pero aun así creo que fui uno de los mejores en el clásico.

¿Usted se irá con él?

No, yo tengo contrato hasta el próximo año y quiero respetarlo.

¿Esto afectará el currículo de su padre?

Él es un entrenador de categoría internacional, seguro se va a hablar mucho, pero si Alianza baja la responsabilidad será compartida, no solo de él.

¿Alianza mejorará con la salida del entrenador?

Yo creo que mi padre estaba poniendo el pecho a la presión y eso liberaba a los jugadores, pero ahora la cosa va a cambiar. De todas formas hay que ser positivos porque mi padre dejó al equipo con 8 puntos de ventaja y no hay que perder eso.

ELKIN SOTELO



ue jamás fue.

los Franco no me diera la cara. Él fue quien me trajo y quien se comprometió a respetar un proceso de largo plazo y ahora no quiere verme. Me sorprende mucho esto, ya que a todos los consideré personas serias, pero entiendo que están actuando por presión y miedo. Solo les puedo decir que con esos temores no van a conseguir nada. Hay que tener más temple y espero que esta decisión no afecte al equipo”.

Sobre el asunto de preferir a su hijo Ricardo David antes que a 'Wally' Sánchez, el entrenador precisó: “Yo soy el que convive y

analiza a los jugadores por lo que producen en los entrenamientos. Sánchez es un jugador que para el contragolpe resulta formidable, pero para el clásico yo quería otra forma de jugar y por eso me la jugué por Ricardo David. Yo analizé las cosas de acuerdo con el profesionalismo y no al parentesco”.

MEACULPA

Richard Páez dijo que se va del club convencido de que “fue una experiencia enriquecedora y no me arrepiento de haber aceptado el reto. Jamás había vivido situaciones de este tipo co-

mo la indisciplina y los resultados adversos. Ahora creo que estoy preparado para enfrentar cualquier situación”.

El doctor reconoció irse en deuda con la afición “por no lograr que los jugadores actúen con la soltura que era necesaria. Acá hay mucho talento y en gran cantidad, pero solo falta la decisión de hacer las cosas, por eso no se dieron los resultados”.

Además, reconoció que en la parte económica “ya había una cláusula en mi contrato que hablaba de un rompimiento unilateral y una indemnización. Vamos a hacerla efectiva”.

Eldardo

Renato Cisneros
PERIODISTA



El partido de la escoba

○ Muy a pesar del buen clásico, nuestro fútbol se sigue cayendo a pedazos

Con la suspensión del fútbol peruano por parte de la FIFA, con el aislamiento internacional que esa sanción supone, pensé que el torneo local perdería su atractivo ambulatorio. Sin la ilusión de la Copa Sudamericana o la Libertadores, creí que los jugadores se tirarían al abandono, que el campeonato adquiriría una traza amateur, y que, como consecuencia directa de ello, la gente ya no iría a los estadios, en explícita señal de protesta por todo el desmadre generado. Contemplé todo eso, pero me olvidé del detalle más importante: estamos en el Perú, el país de la contradicción,

jetivos concretos: el séptimo lugar es clave para los cremas, mientras que para los íntimos escapar del descenso es una misión moral de la que no pueden desentenderse. Sin embargo, aun así, a sabiendas de lo presionados que estaban (y que todavía están), nadie esperaba que hubiese un marco tan telegénico ni un partido jugado con tanta sangre en el ojo. Hasta el sol salió, amarillísimo, para iluminar una fiesta que, a priori, merecía un cielo gris desteñido.

Y al margen del asombro por el inesperado espectáculo producido, quería detenerme en una escena realmente ilustrativa: en un momento del partido (casi al final, entiendo), cuando los jugadores de la 'U' cercaron al árbitro para recriminarle uno de sus tantísimos yerros, desde la tribuna cayó hacia la cancha —como una lanza oronda, o una flecha mortal, o una jabalina arrojada desde quién sabe dónde— un escobillón. Era la imagen de la informalidad total, del amateurismo en todo su cochino esplendor. Un escobillón con el mango medio partido yacía en el pasto del Matute y, lo más increíble, es que nadie parecía inmuntarse. Como si fuera lo más natural del mundo que caiga una escoba del cielo. Viendo la repetición de la imagen en la TV me quedé pensando en que quizá alguien la mandó para que recogiéramos los restos de este fútbol que —muy a pesar del clásico— se nos sigue cayendo a pedazos.

“Fue un clásico emotivo, cargado de coreografías y expulsiones”

de la paradoja, del absurdo, donde sucede lo impensado y ocurre lo improbable. Qué mejor ejemplo de eso que el clásico del sábado, un 'U'-Alianza emotivo, jugado a estadio casi lleno, cargado de incidentes, de gestos riquísimos para el primer plano televisivo, de coreografías y expulsiones. Con la 'U' navegando en la irregularidad más preocupante, y con un Alianza tristemente acostumbrado al subsuelo de la tabla, no se esperaba gran cosa. Es verdad que ambos estaban apremiados y pugnaban (es decir, pugnan) por ob-

Renato Cisneros escribe los martes